

COMEDIA FAMOSA.

DAR LA VIDA POR SU DAMA. DE DON LUIS COELLO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Conde de Sex.**La Reyna Doña Isabél.**Blanca.**Flora.**El Senescal.**El Duque de Alankón.**Un Alcayde.**Roberto.**Cosme. Musica.*

JORNADA PRIMERA.

*Disparan una pistola, y dicen dentro.**Robert. M*Uere tyrana.*Reyn. M*Ha traydores!*Robert. Así vengo los agravios,*
que has hecho á mi sangre.*Reyn. Ha Cielo!**Robert. Esta espada, por si acaso*
mintió el golpe de la bala,
tiña tu pecho. *Cond. Ha villanos!*
eflo no, yo la defendo.*Robert. Qué intentas, hombre?**Cond. Mataros.**Sale Cosm. Ruído de armas en la Quinta,*
y dentro el Conde! qué aguardo,
que no voy á socorrerle?
Qué aguardo? lindo recado:
Aguardo á que quiera el miedo
dexarme entrar; pues yo gasto
linda flema: si á effo espero,
bien socorreré á mi amo.*Cond. No huyais, cobardes traydores.**Cos. Aqueste es el Conde. Rob. Huyamos,*
que se alborota la Quinta.*Salen Roberto, y otro con mascarar.**Cos. Quién vá? Rob. Nadie impida el passo,*

que le meteré dos balas.

*Cosm. Con mucho menos hay harto.**Otro. Quedó muerta? Rob. No lo sé.*Qué ocasion se ha malogrado! *vansf.**Salen el Conde de Sex, y la Reyna á medio*
vestir, y cubierto el rostro con una
*mascarilla.**Cond. Huyeron: estais herida?**Reyn. No, buena me siento, erraron*
el golpe. *Cond. Pues yo los figo.**Reyn. No los figais mas, dexadlos.**Cond. Por qué? Reyn. Temo vuestro riesgo.**Cond. Mucho os debo. Rey. En esto os pago*
aora; mas otro dia::: *Cond. Qué?**Reyn. No puedo declararos*
mas aora, porque temo,
que de la Reyna en el quarto
se aya sentido el ruído;
y hallarme, será gran daño
aqui en tal trage: idos presto.*Cond. Yá obedezco. Reyn. Esperaos:*
qué, sangre? qué, estais herido?*Cond. Herido estoy en la mano,*
aunque poco. *Reyn. Pues tomad*
aquesta vanda, apretaos
la herida. *Cond. Es grande favor.**Reyn. No es favor, pero pensadlo,*
si os está bien que lo sea,

A

que

que en lance tan apretado,
la necesidad dispensa
lo que prohibió el recato.
En todo parece el Conde;
mas como, si no ha llegado
de la guerra, amor le ofrece
á la vista antojos vanos?

Cond. Conoceisme? *Reyn.* Aquessa vanda,
señal para hacer buscaros
será: y á Dios, porque estoy
en grande riesgo, si acaso
fabe la Reyna este exceso;
y así, secreto os encargo
en todo. *Cond.* Yo lo prometo.

Reyn. Si me ha conocido acaso?
Mas quien dirá, que yo estoy
en habito tan humano? *ap.*
vase.

Cond. Ay confusion mas estraña! *(blo:*

Cos. Qué es esto? *Cond.* Quién es? *Cos.* El dia-
Cosme, que ha tenido un miedo,
que puede valer por quatro.

Cond. Cosme, viste salir tú
dos hombres enmascarados
por aqui? *Cosm.* Escuchen la flema:
pues de aqueſso es mi trabajo;
Pero dime, qué muger
es esta, que hemos soñado
entre los dos? *Cond.* No lo sé.

Cos. Pues que has visto? *Cond.* Todo quanto
he visto, ha sido un enigma.

Cosm. Y los hombres que passaron
por aqui, quien son? *Cond.* No sè.

Cos. Pues que infieres de esto? *Cond.* Un rato
escucha, yo te dirè
lo que he sabido del caso.

Yá sabes como venimos
de la guerra, y que llegando
los dos esta tarde à Londres,
supimos, que este Verano
la Reyna, por unos dias,
para divertir cuidados
del gobierno, se ha venido
á aqueſta Casa de Campo,
que està dos leguas de Londres,
y es de Blanca, sol bizarro,
que es blanco de mis finezas
y yo lo foy de sus rayos.

Cosm. Ya sè, que tú, por cumplir

las leyes de enamorado,
veniste à vér encubierto
á Blanca hermosa, fiado
en la llave de esta puerta,
que en otro tiempo dió passo
mil veces á tus deseos,
quando esta Quinta, teatro
fue de tan finos amores,
antes que entrasse en Palacio
Blanca á servir á la Reyna.
Sé, que te quedé esperando,
sé, que te entraste allà dentro,
que hubo arcabuz, y embozados;
sé, que tuve todo el miedo,
que tener puede un Christiano;
y effo es lo que sé mas bien,
porque lo estoy estudiando
desde el dia en que nació;
y pues esto no es del caso,
dime lo demás. *Cond.* Pues oye,
Cosme, lo que has ignorado.

Entré en la Quinta, cuya oculta puerta,
al mas pequenõ impulso la hallé abierta;
la novedad admiro,
empiezo á caminar por el retiro
de una verde espesura,
que hasta venir la noche me assegura.

Passa por esta Quinta conducido
un descuido del Tameſis florido,
liquido desperdicio, ó vena breve,
por donde el rio se sangró de nieve,
descaminada plata,
que en senda cristalina se desata,
ó fugitivo aljofar transparente,
que caliendo se huyó de la corriente.

Este, pues, valle undoso
divide al sitio ameno,
tan denso, é intrincado,
que en la greña frondosa
de su crespo cabello enmarañado,
soplando ayrado, ó lento,
con gran dificultad la peyna el viento.

Por este, pues, camino,
siendome siempre el rio cristalino,
quando el tino se pierde,
hilo de plata en laberinto verde,
á pocos passos, advertido, siento
en el agua ruido;

ha-

hago el examen, árbitro el oído,
nada averiguo así, por mas que atento
en informarme insista;

recojo la atención, páro la vista,
ella penetra ramas, y yo veo,
escucha lo que ví, que aún no lo creo.

Una muger digna,
reclinada en la margen cristalina,
quitarse descuidada
azul cendal, la media nacarada,
negros antes coturnos al pie breve,
que Primavera errante flores llueve,

Las dos columnas bellas
metió dentro del Rio; y como al verlas
vi cristal en el Rio desatado,
y vi cristal en ellas condensado,
no supe si las aguas que se vian,
eran sus pies, que liquidos corrian,
ò si sus dos columnas se formaban
de las aguas, que allí se congelaban.

Al hermoso cabello suelto al viento,
en quien con manso aliento
el zefiro lascivo se abrigaba,
el agua licenciosa salpicaba,
ò fue lisongearla el cristal frio,
ò embidiosas las Ninfas de aquel Rio,
pensando que estuviera menos bello,
la encanecieron parte del cabello.

Quise vér si su rostro conformaba
con lo demás, y quando verle piensa
mi curiosa atención, halló defensa,
que de negro cendal pudo encubrilla
el medio rostro media mascarilla,
dexando libre, con beldad no poca,
lo que ay desde la barba hasta la boca:
advertido recato,
que aunque pensó que nadie la miraba,
quiso al agua encubrir el rostro el rato
que se juzgó indecente,
porque no lo parlára la corriente.

Yo, que al principio ví, ciego, y turbado,
à una parte nevado,
y en otra negro el rostro,
juzgué, mirando tan hermoso monstruo,
que la naturaleza cuidadosa,
desigualdad uniendo tan hermosa,
quiso hacer, por asombro, ó por ultrage,
de azabache, y marfil un maridage.

Tan hermosa, en efecto, parecia
con la nube que el rostro la cubria,
que como la miró desde su esfera,
(por imitarla en algo, si pudiera,
antes de despeñar al mar su coche)
el Sol se cubrió el rostro con la noche.

Quiso probar acaso
el agua, y fueron cristalino vaso
sus manos: acercólas à los labios,
y entonces el arroyo lloró agravios;
y como tanto, en fin, se parecia
à sus manos aquello que bebia,
temí con sobresalto (y no fue en vano)
que se bebiera parte de la mano.

Llegò la noche, en fin, salió del Rio,
y delgado cambray tapó el rocío
de las dos azucenas,
cambiando à las flores las arenas,
viendo que ha de pisarlas;
y luego, en acabando de enjugarlas,
à encubrir empezó sus dos columnas
con dos nubes de nacar importunas:
adorno suele ser; pero quien duda,
que era mayor adorno estar desnuda?

En esto ruido sienta,
oygo una voz decir: Muere, tyrana;
dispara un arcabuz su bala al viento,
turbome yo de vér que la profana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fue tan distintamente, (mo,
que empezaron à obrar á un tiempo mis-
ruído, voz, bala, fusto, y parasismo.

Dos hombres, dos traydores,
el rostro infame cada qual cubierto,
por si le ha errado el arcabuz incierto,
sacaron los azeros vengadores
contra su pecho: Entonces yo, ligero
llego, y hagome blanco de su azero,
riño con ellos, huyen recatados,
de mi valor, y su traycion turbados.

Yo los figo, ella en sí restituída,
teme en seguir los riesgos de mi vida:
con rezelo me habló, yà tu lo oíste,
esta vanda me dió, yà tu lo viste;
fuese, no sé quien es: solo he sabido,
que esta muger, que enigma ha parecido,
quizá en mi corazón hubiera entrado,
si Blanca algun lugar la hubiera dado:

mas como tanto amor le viene estrecho,
no consiente otro huesped en el pecho.

Cosm. Notable suceso ha sido.

Cond. Vén acá. *Cosm.* Qué?

Cond. Discurremos
quien será aquesta muger?

Cosm. La muger del Hortelano,
que se lavaba las piernas.

Cond. Necio, de veras te hablo.

Cosm. Pues yo de veras lo digo.

Cond. Dos hombres enmascarados
tener llave de la Quinta,
atreverse à entrar, estando
la Reyna en ella, no es
de poca importancia el caso.

Cosm. Pues será alguna mondonga,
con algun horrado hermano,
que venga à vengar su honor.

Cond. Mira que estás muy cansado.

Cosm. Pues quien quieres tú que sea?
Por fuerza ha de ser milagro?
Viste tú más que unas piernas,
y un rostro muy bien tapado?
Detrás de una mascarilla
pudo estar Arias Gonzalo,
la Monja Alferez Elvira,
ò la moza de Pilatos.

Cond. Necio, el arte, y el aseo,
el modo de hablar, el garbo,
arguyen nobleza en ella.

Cosm. Pues yà que notaste tanto,
no pudiste conocerla
en la voz? *Cond.* No, porque hablando
con turbacion, no es posible:
fuera de que es necio engaño
pensar, que entre tantas Damas
como tiene en el Palacio
la Reyna, en la voz se pueda
conocer aquesta. *Cosm.* Es llano,
y mas quien ha estado ausente.

Cond. Yà es muy tarde, Cosme, vamos.

Cosm. No has de entrar à vér à Blanca?

Cond. No, que estará con cuidado,
si acaso oyeron el ruido,
y no es bien que sin recato,
si me vén, eche à perder
un amor de tantos años.

Cosm. Vamos, pues. *Cond.* Blanca mia,

perdona, si me ha estorvado
de hablarte esta noche, y verte,
un suceso tan extraño,
que mañana irá mi amor,
ciego à tus divinos rayos,
à ser Salamandra ardiente
de tus ojos soberanos.

*Vanse, y salen el Duque de Alanzón,
y Flora.*

Duq. Qué hace Blanca?

Flor. Está vistiendo
à la Reyna. *Duq.* Yo he venido
à su quarto, conducido
deste mal que estoy sintiendo,
para hablarte en mi cuidado,
pues eres tu la tercera
de mi amor. *Flor.* En vano espera
vuestra Alteza ser pagado.

Duq. Pues qué dice, quando amante
por ella el pecho suspira?

Flor. Como ella à casarse aspira,
vuestra Alteza no se espante,
que habiendo tanta distancia,
tema poner la aficion
en un Duque de Alanzón,
hermano del Rey de Francia;
y así ingrata corresponde,
que aunque es de tan alta esfera,
vos fois mas, quien le dixera, *ap.*
que es porque ella quiere al Conde.

Duq. Yo vine, como sabrás,
con color de una embaxada,
à Londres, que mi jornada
no fue à hacer paces, que mas
fue à tratar mi casamiento
con la Reyna, y tanto ganó,
que à Londres el Rey mi hermano
me embió para este intento;
y aunque esto está en buen estado
con los Grandes, y la Reyna,
Blanca, que en mi pecho reyna,
oy me dà mayor cuidado.

Este papel la has de dàr,
pero yo tengo de vér,
si este gusto me has de hacer:

Flor. En todo puedes mandar.

Duq. Lo que al leerle responde.

Flor. Cómo? *Duq.* Ocultandome aqui.

Flor.

Flor. Mire tu Alteza:- *Duq.* Por mí has de hacer aquesto; donde me entraré: y pues soy cautivo de la causa de mi pena, quitame tú esta cadena.

Flor. Qué lindo madurativo! *ap.* ablandóme tal porfia: pues lo quiere vuestra Alteza, entrese en aqueſſa pieza, que sale á una galería.

Escondese el Duque, y salen Blanca, y Cosme.

Blanc. Buelveme á dár mil abrazos.

Cosm. Basteme besar tus pies á mí, señora, y despues merezca el Conde tus brazos: porque no te diesse fusto el verle entrar de repente, porque inopinadamente fuele dár la muerte un guſto, yo me adelanté, y él llega.

Flor. El Conde viene (ay de mí !) y como el Duque está aqui, ha de escuchar (yo estoy ciega) quanto passa en sus amores; quierolo así remediar: Tu Alteza se puede entrar un rato á vér los primores, que eſſa hermosa galería en tantas pinturas tiene, porque una visita viene á vér á Blanca, y sería canſancio estaros aqui; en yendose, avisaré á tu Alteza. *Duq.* Así lo haré.

Flor. Pues á Dios: bien está así.

Sale el Conde.

Cond. Nunca creí que llegára esta dicha. *Blanc.* Dueño mio, solemnizen oy mis brazos la dicha de haverte visto: Vienes bueno? *Cond.* Yá lo estoy, que hasta aqui, solo he vivido á cuenta de la eperanza de vér tus ojos divinos.

Blanc. Ay Conde, lo que me cuestas!

Cond. Sabes, Blanca, lo que digo? que le agradezco á la ausencia

el haverme suspendido la gloria de estarte viendo, porque aora mas la estimo, Bien aya la ausencia, Blanca, bien aya, amen, pues me hizo, solo con darme el tormento, mas despierto en el alivio.

Blanc. Yo, Conde, solo con verte, como siempre: mas qué digo? informate tú del pecho, pues en él has asistido, y no límite la lengua un amor, que es infinito, ni las finezas de un alma eche á perder un ſentido.

Cond. Qué hiciera yo por pagarte?

Blanc. Si eſſo, Conde, has pretendido, yá tengo con que me pagues.

Cond. Pues qué dudas, Blanca? dílo.

Blanc. Una merced has de hacerme.

Cond. Merced, Blanca? En qué te ſirvo?

Blanc. Mira que te fio el alma.

Cond. Yá, señora, estoy corrido.

Blanc. Eres mi dueño? *Cond.* Tu esclavo.

Blanc. Soy tu esposa? *Cond.* Eres bien mio.

Blanc. Quieresme mucho? *Cond.* Te adoro.

Blanc. Pues en fé de eſſo que has dicho, salíos todos allá fuera, *vanse.*

y escucha tu. *Cond.* Yá se han ido:

Qué querrá Blanca? *Blanc.* Yá sabes (ó Conde de Sex invicto !)

que me ſervíſſe tres años,

y que al ſin mi pecho esquivo

labrarſe dexó, aunque bronco,

al buríl de tus ſuspiros,

pues que con la fé, y palabra,

que me diſte de marido,

te hice dueño de mi honor,

y que no nos atrevimos

á caſarnos por mi padre,

y mi hermano, que enemigos

fueron siempre de tu Casa.

Cond. Todo, Blanca, lo he ſabido,

y que yá despues de muertos

tu hermano, y padre, quíſimos

(dandola cuenta á la Reyna)

caſarnos, quando Philipo

Segundo, Español Monarca,

contra Inglaterra hizo
la Armada mayor, que nunca
con pesadumbres de pino
la espalda oprimió salobre
de aqueſſe monſtruo de vidrio;
y que á mi la Reyna entonces,
me embió con ſus Navíos
á procurar reſiſtir
tan poderoso enemigo.

Por eſto no pude entonces
caſarme, aora he venido
de la empreſſa, y á la Reyna
pediré á ſus pies rendido,
que nos caſe. *Blanc.* Pues ſupueſto,
que es verdad lo que me has dicho,
y que mis males te tocan
yá como los tuyos miſmos,
bien podré ſeguramente
revelarte intentos mios,
como á galán, como á dueño,
como á eſpoſo, y como amigo.

La Reyna de Inglaterra
Iſabela, que ha tenido
ſiempre ſuſpenſa la Europa,
con fuerza, ó con artificio
prendió á Maria Eſtuarda,
Reyna de Eſcacia, y archivo
de virtudes, y belleza,
por unos falſos indicios.

Crejó Iſabela, y creyeron
de Iſabela los Valídos,
que Maria fomentaba
en ſecreto los deſignios
de rebeldes conjurados:

(qué engaño para creído !)

Llamó Iſabél á la Reyna
á ſu Corte, y ella vino,
bien como al traydor reclamo
ſuele incauto paxarillo
venir improvifamente
feſtejando ſu peligro
á ſer deſpojo ſangriento
del cazador enemigo.

Mi padre, que muchos años
eſtuvo en los tiernos mios
con la Embaxada en Eſcacia,
ſiempre ſe inclinó al ſervicio
de Maria, y de aquel Reyno;

y yo, con el amor miſmo,
quando nací, me crié
con la Reyna, y le ha debido
mi amor muchos agañajos,
y no pocos beneficios.

Con eſto á mi viejo padre,
y á mi hermano Ludovico,
por cómplices, y traydores
los meten en un Caſtillo,
ſolo porque la inocencia
de la Reyna no han querido
perſeguir como los otros,
ſolo porque el hecho indigno
no apoyaron como nobles,
ſolo porque ſiendo amigos
de la virtud, é inocencia,
ſer parciales no han fingido
de la malicia. O mal aya
mil veces, mal haya el ſiglo
en que, para conſervarſe,
porque es monarca el delito,
ha menester la virtud
ſer hypocrita del vicio!

En fin, Conde, mi ſeñor,
(con qué laſtima lo digo !)

tiñendo en ſangre la Reyna
aquel infame cuchillo,
noble víctima inocente
fue, de injuſto ſacrificio:
bella flor, que de la noche
ſe deſcendió en ſu capillo,
de ignorancias del arado
probó los groſſeros filos,
de atrevimiento villano
el antojo inadvertido
violiar pudo honeſta roſa,
que aún ſe recató al rocío.

Falleció blanca azucena,
de quien ſe copió el armiño
á los hielos del Enero,
ò á los rayos del Eſtío.

Dexóſe ajar de una mano,
deſhojado clavél fino,
y piſar de errante huella,
deſtroncado hermoſo lirio;
porque muriendo la Reyna
al arado, al pie, al cuchillo,
al antojo, hielo, y mano,

murieron en el suplicio
 juntos flor , víctima , rosa,
 clavél , azucena , y lirio.
 Tambien mi padre , y mi hermano,
 por no estár bien convencidos,
 murieron de la prision
 al lento , y fardo martyrio;
 pero en fin , como traydores,
 quedaron destituídos
 de su hacienda , y de su Estado;
 y hasta Roberto mi primo,
 por pariente de mi padre,
 que no por otro delito,
 huyó del riesgo , y con esto
 vive en Escocia escondido.
 Yo , en venganza de la Reyna,
 del hermano , y padre mio,
 irritada , y persuadida
 (que tambien está ofendido)
 del noble Conde Roberto
 mi primo , me determino
 à dar la muerte à esta fiera:
 y quizá por su destino,
 ó por justicia del Cielo,
 venirse ella misma quiso
 à mi Quinta algunos dias.
 Yo , en fin , à Roberto escrivo,
 que venga en secreto à darla
 la muerte , que el tiempo , el sitio,
 el asistirle yo siempre,
 y estár desapercibidos,
 daban ocasion bastante
 para lograr mis designios.
 Vino , y esperó ocasion
 unos dias escondido,
 y ayer baxando Isabela
 sola à los Jardines , dixo,
 que no huviesse nadie en ellos;
 y yo à Roberto le aviso
 entonces , dexando abierto
 de aquesta Quinta un postigo.
 Disparóla una pistola,
 al tiempo , que de unos mirtos
 salió un hombre à socorrerla,
 y él , por no ser conocido,
 si al ruido acudiesse gente,
 se fue , dexando perdidos
 à un tiempo ocasion , venganza,

esperanzas , y designios.
 Yo el corazon lleno de ira,
 en rabia el pecho encendido,
 ardiendo en venganza el alma,
 y en colera el rostro tinto,
 pues son tuyos mis agravios,
 y tuyos , aún mas que mios,
 como à esposo , como à dueño,
 como à señor , y marido,
 oy à tu valor apelo,
 mi venganza à tí te fio,
 venga tus propios agravios,
 pues los mios te prohijo.
 Muera esta tyrana , Conde,
 escribe al Conde mi primo
 junte sus amigos todos,
 pues todos son tus amigos.
 Sin riesgo puedes matarla,
 porque es tan aborrecido
 el nombre desta tyrana,
 que en vez de darte castigo,
 lauros le dará tu Patria
 à tu valor peregrino.
 Y si no , viven los Cielos,
 que si te hallo remisso,
 ò dudas , ò no te atreves
 à hacer esto que te pido,
 yo misma , yo misma , Conde,
 quando faltára en mi primo
 el valor , ò la ocasion,
 apelando à aquellos brios,
 con los dientes , con las manos,
 ò con mis propios suspiros,
 (quando faltára instrumento
 á mi afecto vengativo)
 he de hacerla mas pedazos,
 que este monstruo cristalino
 esconde arena en su centro,
 que es vecindad del abyfmo.

Cond. Ay tal traycion ! vive el Cielo, *ap.*
 que de amarla estoy corrido.
 Blanca , que es mi dulce dueño,
 Blanca , à quien quiero , y estimo,
 me promete tal traycion!
 Qué haré ? porque si ofendido,
 respondiéndolo , como es justo,
 contra su traycion me irrito,
 no por esto he de evitar

su resuelto desatino.
 Pues darla cuenta à la Reyna
 es imposible , pues quiso
 mi suerte , que tenga parte
 Blanca en aqueste delito.
 Pues si procuro con ruegos
 disuadirla , es desvarío,
 que es una muger resuelta
 animal tan vengativo,
 que no se dobla à los ruegos:
 antes con afecto impio,
 en el mismo rendimiento
 suelen aguzar los filos:
 y quizá desesperada
 de mi enojo , ó mi desvío,
 se declarará con otro
 menos leal , menos fino,
 que quizá por ella intente
 lo que yo hacer no he querido:
 Demás , que el inconveniente
 del vil Roberto su primo,
 tampoco cessa. Y quien duda,
 que él , por traydores , ó amigos,
 tenga muchos conspirados,
 que fomenten sus motivos?
 Pues yo tengo de librar
 à la Reyna del peligro:
 Vive Dios , que he barrer
 aquestos fieros prodigios
 de traycion de Inglaterra;
 todos juntos conducidos
 en un dia , con mi industria,
 se han de venir al cuchillo,
 que despues à Blanca sola,
 sin persuasion de su primo,
 con ruego , ó con amenazas
 atajaré sus designios.

Blanc. Si estás consultando , Conde,
 allà dentro de tí mismo
 lo que has de hacer , no me quieres,
 yá el dudarlo fue delito.

Vive Dios , que eres ingrato.

Cond. En esto me determino.

Blanc. Qué respondes? *Cond.* Yà te doy.
 la respuesta por escrito.

*Ponese à escribir el Conde sobre un bufete,
 y assomase el Duque al paño.*

Duq. Como tarda tanto Flora,

curioso à vér he salido,
 qué visita es la que à Blanca
 tanto entretiene : Qué miro!
 El Conde de Sex con Blanca!
 Pues como el Conde ha venido
 de la guerra? *Cond.* La respuesta
 nunca dudar se ha podido
 de mi afecto , siendo yá
 tan grandes agravios míos.
 Partase Cosme , y à Escocia
 lleve esta Carta , en que escrivo
 à Roberto , que se venga
 él , y todos sus amigos
 à la deshilada à Londres,
 que con la gente que rijo,
 que me seguirá , y el Pueblo,
 de quien estoy tan bien quisto,
 daré la muerte á la Reyna.

Duq. Qué escucho!

Cond. En corrientes rios
 de su infame sangre , pienso
 anegar su quarto mismo.
 En viniendo , todos juntos
 morirán en el suplicio:
 Muera esta tyrana , muera,
 arranque mi brazo invicto:-

Duq. Ay tal traycion!

Cond. De este Reyno,
 y del mundo este prodigio,
 y à pesar de Inglaterra,
 si una vez la espada esgrimo,
 he de beber de su sangre.

Sale el Duque.

Duq. No podreis , mientras yo vivo.

Cond. Valgame el Cielo!

Blanc. Ay de mi!

Cond. Qué es esto , Blanca?

Blanc. Qué miro!

como vuestra Alteza::: El Conde:::
 toda soy un hielo frio!

Cond. Pues cómo Blanca , en tu quarto
 el Duque? *Blanc.* Quién le ha metido
 en mi quarto à vuestra Alteza?

Duq. Nadie , Blanca , que yo mismo
 me entré acá , y quizá guiado
 de algun impulso divino,
 para estorvar tal maldad.

Blanc. Pues quando tu Alteza ha visto

en

en mi ocasion para entrar?

ond. No con enredos fingidos
intentes; traydora Blanca:::

Duq. Esperad (qué desatino!)
por vida del Rey mi hermano,
y por lo que mas estimo,
de la Reyna mi señora,
y por::: pero yá lo digo,
que en mi es el mayor empeño
de la verdad el decirlo,
que no tiene Blanca parte
de estár yo aquí: que yo mismo
me entré, hallando abierto, á vér
essos quadros divertidos,
que tiene essa galería:
y estad muy agradecido
á Blanca de que yo os dé,
no satisfaccion, aviso
de esta verdad, porque á vos,
hombre como yo::: *Cond.* Imagino
que no me conoceis bien.

Duq. No os havia conocido
hasta aquí; mas yá os conozco,
pues yá tan otro os he visto,
que os reconozco traydor.

Cond. Quien dixere::: *Duq.* Yo lo digo:
no pronuncies algo, Conde,
que ya no puedo sufriros.

Cond. Qualquier cosa que yo intente:::

Duq. Mirad que estoy persuadido
que hace la traycion cobardes;
y así, quando os he cogido
en un lance, que me dà,
de que sois cobarde, indicios,
no he de aprovecharme de esto,
y así os perdona mi brio
este rato que teneis
el valor disminuído,
que á estár todo vos entero,
supiera daros castigo.

Cond. Yo soy el Conde de Sex,
y nadie se me ha arrevido,
sino el hermano del Rey
de Francia.

Duq. Yo tengo brio,
para que, sin ser quien soy,
pueda mi valor invicto
castigar, no digo yo

solo á vos, mas á vos mismo,
siendo leal, que es lo mas
con queda encarecido.

Y pues sois tan gran soldado,
no echeis á perder os pido,
tantas heroycas hazañas
con un hecho tan indigno.

Què os ha hecho á vos la Reyna?
Porque su privanza os hizo,
què designios son aquestos?

Ea, Conde, corregidlos,
solo yo sabrè este caso;
pero mal dixè, yo mismo
no lo sabrè, que en saliendo
de aquesta quadra que piso,
si ahora he sabido aquello,
despues no lo havrè sabido.

Yo quedarè muy ufano
que me debais este aviso,
que yo sé muy bien que Blanca,
si yo no huviera salido
primero á vuestros intentos,
conforme al blason antiguo
de su sangre, y de la vuestra,
os huviera respondido.

Yá havreis mudado de intento,
y si no, estad advertido,
que á quien se atreva á tener
el mas oculto designio
contra la Reyna; yo entonces,
que la guardo, que la asisto,
que la estimo, que la quiero,
que la defiendo, y la libro,
atalaya á sus pisadas,
argos á su Sol divino,
sabrè ser lince, que os vea
los mas ocultos motivos,
y sabré daros mil muertes,
que si aquesta espada esgrimo,
todo un Mundo de rraydores
son pocos al valor mio.

Miradlo mejor, dexad
un intento tan indigno,
corresponded á quien sois;
y si no bastan avisos,
mirad que hay verdugo en Londres,
y en vos cabeza, harto os digo. *vas.*

Cond. Corrido, y confuso estoy:

B

vió

vióse lance como el mio!
Pero piense ahora el Duque
mal de la fé con que sirvo
à la Reyna, que despues,
con la hazaña que imagino,

él verá que soy leal:
lleven la carta à tu primo,
no he de responder al Duque,
hasta que el suceso mismo
muestren como fueron falsos
de mi traycion los indicios,
y que soy mas leal, quando
mas traydor he parecido.

Blanc. Huvo desdicha mas grande!

y aun mayor huviera sido,
si no acierta à fer el Duque
el que escuchó los designios
del Conde: valgame el Cielo,
qué desdichada he nacido!

Salen el Senescal, y la Reyna.

Reyn. Senescal, esto que os digo
me sucedió. *Senesc.* El Cielo tanto
nos defendió vuestra vida.

Reyn. Haced, pues, que los Soldados
de mi guarda estén á trechos
aquesta Quinta guardando,
hasta que me buelva á Londres.

Senesc. No ferà mejor buscarlos
á los viles agressores?

Reyn. Cómo?

Senesc. Yo haré echar un vando,
que ofrezca grandes mercedes,
el delito publicando,
á quien diere el agressor,
y que será perdonado,
si es cómplice, el que le entrega;
y pues son dos los culpados,
podrà fer que alguno de ellos
entregue al otro, que es llano
que será traydor amigo,
quien fue desleal vasallo.

Reyn. No lo apruebo, Senescal,
porque se publica el caso,
y no quiero yo que sepan
que huvo quien se atreva à tanto,
que intente darme la muerte
dos leguas de mi Palacio,
que quizá despertaremos

de algunos, que están callando
la traycion con este exemplo,
y es gran materia de estado
dàr á entender, que los Reyes
están en sí tan guardados:
que aunque la traycion los busque,
nunca ha de poder hallarlos;
y así, el secreto averigüe
enormes delitos, quanto
mas, que castigos, y escarmiento
es ilacion del pecado.

Sale un criado.

Criad. El de Sex pide licencia
para entrar. *Reyn.* Pues ha llegado?
mucho me temo: decid
que espere; mas no, dexadlo
que entre. *Sale el Conde de Sex.*

Cond. Si acaso merezco
besar tus pies::: *Reyn.* Levantaos,
columna de Inglaterra,
que yá solo con miraros
sé el suceso de la guerra:
locos pensamientos vanos,
dexadme, qué me quereis?

Cond. Yo mismo he querido daros
la nueva.

Reyn. Qué ay de mi Armada?

Cond. Libre está el Reyno, dexamos
de los Españoles Leños
limpio nuestro Mar Britano.

Reyn. Feliz suceso! *Senesc.* Gran nueva!

Cond. De esta suerte fue.

Reyn. Esperaos,
no quiero oír el suceso
hasta teneros premiado.
Senescal, haced al punto
el Titulo, que le hago
de Inglaterra Almirante
al Conde. *Cond.* Besar tu mano
será, de tan grandes premios,
el mayor. *Reyn.* Debo pagaros:::

*Llega el Conde à besar la mano à la Reyna,
y ella repara en la vanda.*

Qué miro! porque à servicios::: *ap.*
no es esta mi vanda? tantos,
mi Reyno::: quando llegaste?

Cond. En la vanda ha reparado: *ap.*
aora. *Reyn.* En aqueste punto

os apeais? *Cond.* Qué mas claro *ap.*
 indicio, que fue la Reyna,
 aun quando huviéra faltado
 lo que dixo Blanca? *Reyn.* Aora?
 no lo creo: Algun cuidado
 no haviais de tener,
 que de amante, ó cortesano,
 anoche os hiciése un poco
 adelantar? *Confessadlo,*
 yo os perdono el haver sido
 menos puntual vassallo.
 Qué amante por vida mia,
 esso niega? *Cond.* A empeño tanto
 quien lo negará, aunque importe
 la vida? *Reyn.* Es favor acafo
 la vanda, ó estais herido?
Cond. Siempre he vivido ignorado
 de amor, mas yá dulcemente
 la vanda ha lifonjeado
 los dolores de esta herida,
 que me dieron en la mano,
 por serviros. *Reyn.* Yo lo creo:
 No bastaba, amor tyrano, *ap.*
 una inclinacion tan fuerte,
 sin que te hayas ayudado
 del deberle yo la vida?
 Quereis mucho? Sois pagado
 de la Dama de la vanda?
Cond. Es el fugeto tan alto,
 que aun no podrán mis suspiros
 alcanzar allá volando.
Reyn. Si anoche me conoció? *ap.*
 mas esto es hablar acafo.
 Y ella sabe vuestro amor?
Cond. Aunque en batallas, y assaltos
 tan atrevido, y valiente
 me mostrè, no lo soy tanto,
 que offe decirla mi amor,
 porque aun de mi le recato.
Reyn. Pues si no se lo haveis dicho,
 no teneis de que quexaros.
Cond. Ni aun à quexarme me atrevo.
Reyn. Dirélo al Conde (qué aguardo?) *ap.*
 que soy à quien dió la vida?
 Mas no, necia lengua, passo.
 Será bien que sepa el Conde,
 que soy la que sin recato
 vió anoche como muger,

quando Deidad me hà juzgado?
 Creame Deidad el Conde,
 que lo que tienen de humanos,
 no han de revelar los Reyes
 à los ojos del vassallo.
Cond. Qué es esto, locura mia? *ap.*
 Atteveréme (mal hago)
 à presumir, que la Reyna:::
 pero no: qué necio engano!
Reyn. El Conde me dió la vida! *ap.*
 ::: confieso que me ha pesado.
 ::: O infame agradecimiento,
 que engendró mi amor bastardo!
 hijo de padre traydor,
 yo te atajaré los passos,
 Ea, cordura, esto sufres!
 Conde. *Cond.* Señora.
Reyn. Venzamos. *ap.*
 Cómo no os vais (estoy loca!)
 à descansar? *Cond.* Solo aguardo
 licencia. *Reyn.* Pues idos luego.
Cond. Yá os obedezco.
Reyn. Esperaos:
 què es esto? esperad un poco,
 y os llevareis el despacho
 de la merced que os he hecho.
 Que afsi me rinda un cuidado! *ap.*
 Esta es la primera vez,
 que tener el pecho ingrato
 fuera en mi menos baxeza.
Cond. Confuso estoy! Yá le aguardo.
Sale el Senescal con una cartera, escrita
la Cedula.
Senesc. Esta es la Cedula, firme
 Vuestra Alteza.
Reyn. Yá he firmado:
 Tomad el Titulo, Conde,
 de aquesta merced que os hago:
 yo misma el despacho os doy,
 solo por no dilataros
 la merced, porque no quiero,
 quando me servís, y os pago,
 echar à perder el premio,
 con hacer que os cueste passos.
Cond. El mayor premio es serviros:
 Si es tanto favor acafo?
Todo lo que se sigue es aparte.
Reyn. Loco amor:::

Cond. Necio imposible:::

Reyn. Que ciego:::

Cond. Que temerario:::

Reyn. Me abates à tal baxeza:::

Cond. Me quieres subir tan alto:::

Reyn. Advierte, que foy la Reyna.

Cond. Advierte, que foy vassallo.

Reyn. Pues me humillas al abyfno:::

Cond. Pues me acercas à los rayos:::

Reyn. Sin reparar mi grandeza:::

Cond. Sin mirar mi humilde estado:::

Reyn. Yà que te admito acà dentro:::

Cond. Yà que en mi te vàs entrando:::

Reyn. Muere entre el pecho, y la voz.

Cond. Muere entre el alma, y los labios.

Reyn. Oíeme, Conde? *Cond.* Señora.

Reyn. Vedme despues.

Cond. Soy tu esclavo:

Necio engaño, no me subas
para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde, y Cosme.

Cosm. Ahora à Londres llegamós,
y yà á Palacio venimos?

Cond. Los que á Reyes asistimos,
nunca, Cosme, descansamos:

ahora la Reyna llega

desde la Quinta á Palacio;

y como el mas breve espacio,

ni la esperanza fosiiega,

ni el amor, cada esperanza

me lleva, como se vé,

à vér à Blanca, mi fé,

y à la Reyna mi privanza.

Cosm. Gran desdicha es el privar,
pues hace á los mas amigos

ser ázia dentro enemigos.

Cond. Mas trabajo es embidiar,

Cosme, que ser embidiado.

Cosm. Essa es mas desdicha sola.

Cond. No traxiste la pidola?

Cosm. Vesla aqui, y está gravado

tu nombre en ella: mas dí,

por qué la mandas traer?

Cond. Como havemos de bolver,

Cosme, tan tarde de aqui,

no es mucho que me prevenga,
que la privanza ocasiona
embidias. *Cosm.* en tu persona
no me espanto que las tengas.

Cond. No ha sido con otro fin:

del Duque estoy rezeloso,

que anda de mi sospechoso;

pero no, que es noble al fin.

Cosm. Yà la hemos traído, y pues,

donde irè à guardarla aora?

Cond. Al quarto de Blanca, ó Flora

te la guardará, y despues,

pues de Blanca me despido,

al irme, la pedirás.

Cosm. Effeno es lo que apruebo mas,

porque yo siempre he tenido

azár, si saberlo quieres,

con este instrumento atróz,

que sin pensar tiran cóz

arcabuces, y mugeres,

por qué te quitas la vanda?

Cond. Porque à vér à Blanca passo,

y si ella la viesse acaffo,

que siempre en rezelos anda,

puede ser que me la pida,

como curiosa, y muger,

y me pefará, por ser

de la Dama à quien dí vida.

Cosm. Que nunca havamos sabido

si era Dama, ó si era Dueña!

no dió esta vanda por seña?

Cond. Si. *Cond.* Pues alguna no ha habido,

que en ella haya reparado?

Cond. No, Cosme. *Cosm.* Este dedo diera

solo por saber quien era.

Que no havamos alcanzado

quien fuesse, por mas que yo

me desvelo, y te desvelas!

De algun libro de novelas

presumo que se foltò:

ella era una gentil tronga.

Cond. No digas tal, majadero.

Cosm. A pagar de mi dinero,

que era dueña, ó vil mondonga,

pues que esta vanda, preséa

és, que qualquiera la tiene,

sin fer::: Pero Blanca viene.

Cond. Escondela, no la vea.

*Toma la vanda; y salen Blanca,
y Flora.*

Blanc. Conde? no sé qué ha ocultado ap.
de mi Cosme. *Cond.* Blanca hermosa?

Blanc. Qué será, que estoy dudosa? ap.

Cond. Dónde vas? *Blanc.* Hame llamado
la Reyna, vente conmigo,
iré bien acompañada.

Cond. Mira que no digas nada à *Cosm.*
à Blanca de::: Ya te digo.

Vanse el Conde, y Blanca.

Cosm. Con esto á perder lo echó, ap.
porque yo no me acordaba
de decirlo, y lo callaba,
y como me lo encargó,
yá por decirlo rebiento,
que tengo tal propiedad,
que en un hora, ó la mitad,
se me hace poema un cuento.

Guarda, Flora, esa pistola,
hasta ir el Conde despues;
mira no te dé un revés,
y te pegue golpe en bola.

Flor. Pues en el quarto la meto
de mi señora. *Cosm.* Avrá yá ap.
treinta y seis horas, si avrá,
que estoy callando el secreto?

Allà vá, Flora: mas no,
será à persona mas grave;
no es bien que Flora se alabe
que el cuento me desflorò.
Dos cosas juntas (qué harè?)
me estan matando; una ha sido
saber lo que no he sabido;
y otra, decir lo que sé.

Por saber quien fue me muero
la Dama con mascarilla,
y esta tambien, por decilla,
tan solo saberla quiero:
Muy bien el Conde negocia.

Sale Blanca.

Blanc. Cosme, como tan de espacio
te estás aora en Palacio,
si te has de partir à Escocia?

Cosm. Al Alva, aunque yo trasnoche,
mandó el Conde que me parta.

Blanc. Vés aqui, Cosme, la carta
partete luego esta noche,

no aguardes à mas. *Cosm.* Si harè.
Blanc. Qué escondes aqui? *Cosm.* Maldito
es esto; si otro poquito ap.

me aprieta, se lo diré:
no es nada: Jesus mil veces!
yá se me viene á la boca

la purga. *Blanc.* Esto me provoca.

Cosm. Qué regueldos tan secos
me vienen! Terrible aprieto! ap.

Blanc. Dilo, pues. *Cosm.* Asco me dá.

Blanc. Majadero, acaba yá.

Cosm. Qué asqueroso es un secreto!

Blanc. Haz de mi paciencia prueba.

Cosm. Aguarda reventaré:
quiero decirlo, porque
mi estomago no lo lleva.
Protesto::: Qué gran trabajo!
meto los dedos? *Blanc.* Dí yá.

Cosm. Ea, pues, secreto vá
como agua, fuera de baxo.

A questo que traygo es vanda,
y de ti la encubrí yo,
el Conde me lo mandó,
que en estos enredos anda.

A él se la dió una muger
encubierta, y disfrazada,
que libró de una estocada,
no supe quien pudo ser.

El Conde aleve, indiscreto,
perjuro, facil, cruel,
pifaverde, y c scabel,
tomó la vanda en efeto,
y aqui la historia dió fin.

Y pues la purga he trocado,
y el secreto he vomitado
desde el principio hasta el fin,
y sin dexar cosa alguna,
tal asco me dió el decillo,
voy á probar de un membrillo,
ó á morder de una aceytuna. *vase.*

Blanc. De lo que á Cosme he escuchado,
aunque mal, he colegido,
que el Conde anda divertido,
aunque credito no he dado.
Es hombre, al fin: y ay de aquella,
que á un hombre fió su honor,
siendo tan malo el mejor!
mas pues lo quiso mi estrella

he

he de aprestar al momento
que nos casemos los dos.

Quién será? Valgame Dios!

Si tiene algún fundamento
la vanda? la Reyna viene:

Sale la Reyna.

No fue al jardín vuestra Alteza?

Reyn. Todo cansa: qué triteza!

nada, Blanca, me entretiene.

Blanc. Quiere V. Magestad

que llame à las Damas? *Reyn.* No,

dexadme sola, que yo

gusto de la soledad;

haced que cante allà fuera

Irene: gran desconfuelo!

Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo

tanto como yo quisiera.

Vase, y sale el Conde.

Cond. Loco pensamiento mio,

que à un imposible desvelo

tan neciamente me encumbras

de ambicioso, ú de sobervio,

abate, abate las alas,

no subas tanto, busquémos

mas proporcionada esfera

à tan limitado vuelo.

Blanca me quiere, y à Blanca

adoro yo, yá es mi dueño.

Pues como de amor tan noble

por una ambicion me alexo?

No conveniencia bastarda

venza un legitimo afecto;

no hagamos razon de estado,

del gusto, ni del deseo,

congruencia: venza amor.

Reyn. Este es el Conde, yà tiemblo:

qué afecto tan poderoso!

ap.

Cond. La Reyna: bolverme intento,

no me arrastre la locura.

ap.

Reyn. Ciega estoy: mas irme quiero,

venza la razon al gusto.

ap.

Cond. Mas yo buelvo.

Y Blanca? *Reyn.* Y la Magestad?

Cond. Mas (ò fortuna!) probémos,

que pesa mas que el amor

una hermosura, y un Reyno.

Reyn. Mas (ò cuidado!) bolvamos,

que amor, cuidado, y deseo

son muy fuertes enemigos,

y es uno solo el respeto.

Cond. Hablaréla? *Reyn.* Quiero hablarle.

Cond. Yo quiero llegar. *Reyn.* Yo llego.

Cond. Señora?

Reyn. Conde? Estoy loca!

ap.

Cond. Cobarde estoy: Aquí vengo,

gyrasol de vuestros rayos,

à beber su luz atento.

Reyn. Como vos en vuestra idéa,

aunque vassallo::: Qué es esto?

Suena un instrumento.

Cond. Quieren cantar.

Reyn. Es Irene,

yo se lo mandé. Agradezco

ap.

que atajasse una locura

à mi voz el instrumento.

Cantan. Si acaso mis desvarios

llegaren à tus umbrales,

la lastima de ser males

quite el horror de ser mios.

Reyn. Qué bien dice! es extremada

la Redondilla! *Cond.* En extremo!

Reyn. Confieso que me ha agradado

por ser de amor el concepto.

Cond. Anda aora muy válida.

Reyn. Con razon.

Cond. Ea, amor ciego:::

con una industria à la Reyna,

ap.

decirla mi amor pretendo.

Pues si à vuestra Alteza tanto

le han agradado esos versos,

yo los havia glossado

à mi imposible deseo,

y si Vuestra Alteza gusta,

los diré. *Reyn.* Mucho me huelgo,

repetid primero el mote,

y direis la glossa luego.

Cond. Afsi dice el mote, que

por ser de mi amor me acuerdo.

Si acaso mis desvarios

llegaren à tus umbrales,

la lastima de ser males,

quite el horror de ser mios.

Reyn. Esse es el mote, decid

lo que haveis glossado.

Cond. Empiezo:

Aunque el dolor me provoca,

de-

decir mis quejas no puedo,
que es mi ofadía tan poca,
que entre el respeto, y el miedo
se me mueren en la boca;
y así, no llegan tan míos
mis males à tus orejas,
perdiendo en la voz los bríos
si acaso digo mis quejas.

si acaso mis desvarios.

El ser tan mal explicados,
sea su mayor indicio,
que trocando en mis cuidados
el silencio, y voz su oficio,
quedarán mas ponderados:
desde oy por estas señales
sean de ti conocidos,
que sin duda son mis males,
si algunos mal repetidos
llegaren à tus umbrales.

Mas ay Dios! que mis cuidados,
de tu crueldad conocidos,
aunque mas acreditados,
serán menos admitidos,
que con los otros mezclados!
porque no sabiendo à quales
mas tu ingratitude se deba,
viendolos todos iguales,
fuerza es que en comun te mueva
la lastima de ser males.

En mi este efecto violento
tu hermoso desdén le causa:

tuyo, y mio es mi tormento;
tuyo, porque eres la causa;
mio, porque yo lo siento.

Sepan, Laura, tus desvíos,
que mis males son tan suyos,
y en mis cuerdos desvarios,
esto que tienen de tuyos,
quite el horror de ser míos.

Reyn. Buen concepto, lindo estilo,
y bien ponderado afecto:
Laura es en fin?

Cond. No señora,
que aqueste es nombre supuesto.

Reyn. Si es por mi? cobarde amante:::

Cond. No cobarde, sino cuerdo.

Reyn. Pues rebienta de cordura,
ó quiere poco. *Cond.* El mas tierno

vassallo foy, que el amor
tuvo entre tantos trofeos.

Reyn. No puede haver grande amor,
sin ser pagado, y por esso
fingió allà la Aniguedad,
que hasta que creciesse Anteo,
que es el reciproco, nunca
crecía Cupido: luego
si no decís vuestro amor,
nunca lo fabrá el sugeto;
sin saberlo, no os tendrá
reciproco amor, es cierto;
si ella no os le tiene à vos,
no podrá creer el vuestro;
luego no puede ser grande
vuestro amor, pues que vos mesmo
le quitais el beneficio,
de hacer que vaya creciendo,

Cond. Aunque está bien discurrido,

es sofístico argumento,
que el mas verdadero amor,
es el que en sí mismo quieto
descansa, sin atender
à mas paga, ó mas intento:
la correspondencia es paga,
y tener por blanco el precio,
es querer por grangería:
luego no es amor perfecto,
pues le estraga la codicia,
y sirve à cuenta del premio.

Reyn. Esso es quanto à conformarse

con el favor, ó el desprecio,

segun gustare la Dama;

pero no quando al silencio

puede ser mucho cuidado,

que cabe dentro de un pecho

sin rebosar por los labios;

sí, que por mi mal lo veo. *ap.*

Cond. No ocupa lugar amor,

que es espíritu, y no cuerpo;

fuera de que, si él porfia

salirse fuera á despecho

de la cordura, el temor

le hace cejar àzia dentro

Reyn. Temor? de qué? *Cond.* De decirlo

que ser pagado no puedo.

Reyn. Pues qué Dama quereis vos,

que no os quiera?

Cond.

Cond. La que quiero: *ap.* si me entenderá la Reyna?
Reyn. Si soy yo quien le desvelo? *ap.* pues si estais vos persuadido, que es imposible quererlos, qué conveniencia es callar?
Cond. Callo, porque tengo miedo de aventurar cierta dicha, que si lo digo, la pierdo.
Reyn. Dicha? *Cond.* Sí, solo callando::
Reyn. Qué dicha, si estás diciendo, que sabeis, no admitiera vuestro amor? *Cond.* Por esso mesmo.
Reyn. Porque no os quisieran? *Cond.* Sí.
Reyn. En qué lo fundais? *Cond.* En esto: Dentro está del silencio, y del respeto mi amor, y así mi dicha está segura, presumiendo tal vez (dulce locura!) que es admitido del mayor sugeto. Dexandome engañar de este concepto, dura mi bien, porque mi engaño duranecia será la lengua, si aventura un bien, que está seguro en el secreto. No à los labios se asome licencioso mi amor, que perderá desengañado gloria, que puede presumir dudoso. No averigüe su mal, viva engañado, que es feliz, quien no siendo venturoso, nunca llega à saber que es desdichado.
Reyn. Pues oíd lo que os respondo con vuestro propio argumento. Quien, callando de miedo, ú de respeto, gloria que se fingió, juzga segura, solo aquel es feliz, que à su locura, con procurado olvido está sugeto. Si él se juzga feliz yá en su concepto, y sabe que de necio el bien le dura, qué bienes, declarandose, aventura, ó qué males se escusa en el secreto? Diga, pues, su cuidado licencioso, nada arriesga en quedar desengañado, si se lo está tambien quando dudoso. Que si de solo miedo está engañado, quizá hablando será mas venturoso, y callando no es menos desdichado.
Cond. Pues supuesta la opinion de vuestra Alteza, yo quiero atreverme::: ea, cuidado.

Reyn. Cordura, mucho me aliento. *ap.*
Cond. Por no morir de mal, quando puedo morir de remedio; digo, pues (ea, osadía: *ap.* ella me alentó: qué temo?) que será bien que tu Alteza::
Sale Blanca con la vanda puesta.
Bla. Señora, el Duque:: *Con.* A mal tiempo vino Blanca. *Blanc.* Está aguardando en la antecámara::
Reyn. Ay, Cielos!
Bla. Para entrar:: *Reyn.* Qué es lo que miro!
Blanc. Licencia. *Reyn.* Decid, (qué veo!) decid que espere (estoy loca!) decid, andad. *Blanc.* Yá obedezco.
Reyn. Venid acá, bolved.
Blanc. Qué manda vuestra Alteza?
Reyn. El daño es cierto: *ap.* decidle (no hay que dudar) entretenedle un momento, (ay de mí!) mientras yo salgo, y dexadme. *Blanc.* Qué es aquesto? ya voy. *Vase Cond.* Yá Blanca se fue, quiero, pues, bolver::
Reyn. Ha zelos!
Cond. A declararme atrevido, pues si me atrevo, me atrevo en fé de sus pretensiones.
Reyn. Mi prenda en poder ageno! vive Dios:: Pero es verguenza que pueda tanto un afecto en mi. *Cond.* Segun lo que dixo vuestra Alteza aqui, y supuesto que cuesta cara la dicha que se compra con el miedo, quiero morir noblemente.
Reyn. Por qué lo decís?
Cond. Qué espero? si à vuestra Alteza (qué dudo?) le declarasse mi afecto algun amor:: *Reyn.* Qué decís? A mí? Cómo, loco, necio::: conocíisme? Quién soy yo? Decid, quien soy, que sospecho que se os huyó la memoria: Sabeis, que no admite el Cielo peregrinas impresiones de humanos atrevimientos?

Quando, si al Olympo altivo
 subir pretendió sobervio,
 en la mitad del camino
 no quedó cansado el Cierzo?
 Quando vapor contra el Sol
 se tegió nube en el viento,
 que no quedase à sus rayos
 menudos atomos hecho?
 Suban, pues, al Sol, y Olympo,
 yà altivos, y yà grosseros,
 soplando viento en suspiros
 texida nube de afectos,
 que del Olympo, y del Sol
 à lo ardiente, y à lo excelsó,
 quedará el viento cansado,
 quedará el vapor deshecho.

Cond. Señora:: Perdido estoy!
 Atrevido pensamiento, *ap.*
 qué neciamente fiaste
 poca cera à mucho incendio!
 La Reyna me habló sin duda
 sin intencion. **Reyn.** Idos luego,
 no entreis en Palacio mas.

Cond. Yà obedezco: Estàs contento,
 loco pensamiento mio? *ap.*
 Ea, pues, escarmentemos,
 buscad vuestro centro en Blanca.

Reyn. No os vais? Mucho valor tengo.

Cond. Yà me voy. **Reyn.** No me veais,
 y agradecedme, que os dexo
 cabeza, en que se engendraron
 tan livianos pensamientos.

Ay recato! aunque esto digo, *ap.*
 sabe Dios lo que le quiero!

Vanse, y salen el Duque, y Blanca.

Duq. No prosigas, Blanca, mas,
 yà el defengaño he entendido,
 yo me doy por advertido
 del aviso que me dàs.

Quando partido un cuidado
 entre tí, y la Reyna ví,
 era solo amor en tí,
 lo que allà razon de estado.
 Dices, que tienes amor
 al Conde, y que es tan forzoso,
 que le has menester esposo,
 si quieres tener honor;
 y que de honrada, ò constante

no es mucho haver preferido
 el que tú buscas marido,
 al que à tí tu busca amante.
 Dices bien; pero rezelo,
 que otro tuviera por culpa
 lo que tú dàs por disculpa,
 y admito yo por consuelo;
 y antes con passion trocada,
 te he de pagar generoso
 el dexarme tú zeloso,
 con dexarte yo á tí honrada.
 Si dices, que en el honor
 eres del Conde acreedora,
 yo hablaré à la Reyna aora,
 aunque me lo riña Amor.
 Yo la pediré, si viene,
 que te case, Blanca bella,
 y tú le diràs à ella
 la deuda, que el Conde tiene.
 Esto mi fé te aconseja,
 y aunque se me quexe Amor,
 no importa, que mi valor
 sabrá acallarle la quexa;
 esto ha de ser, aunque lucho
 conmigo, y con mi passion.

Blanc. Quando una resoucion
 tan de vuestra Alteza escucho,
 qué tengo que responder,
 quando à vuestra Alteza debo
 cobrar el honor de nuevo,
 que perdí como muger?
 A tus plantas::- **Duq.** Blanca, espera,
 no me agradezcas así
 el hacer por mí, y por tí,
 lo que por mí solo hiciera.

Blanc. La Reyna.

Sale la Reyna. Cuidado mio,
 búscame alguna disculpa,
 quizá no tuvo la culpa
 el Conde: qué desvarío!
 No le ví la vanda yo?
 no pudo ser, que otra fuesse,
 ó que á su poder viniessse,
 sin que el Conde::- Pero no,
 cómo pudo? **Duq.** Divertida
 la Reyna está: gran tristeza!
 Un esclavo vuestra Alteza
 tiene en mí. **Reyn.** Guarden la vida

C

de

oí, aunque confusamente:
ha traydora! dixo el Conde.

Blanca dixo: Traydor eres:
estas razones de entrambos

à entrambas cosas convienen;
uno de los dos me libra,

otro de los dos me ofende.

Conde, qual me daba vida?

Blanca, qual me daba muerte?

Decidme: no lo digais,

que neutral mi valor quiere,

por no saber el traydor,

no saber el inocente.

Mejor es quedar confusa,

en duda mi juicio quede,

porque quando mire à alguno,

y de la traycion me acuerde,

à pensar, que es el traydor,

que es el leal tambien piense.

Yó le agradeciera à Blanca,

que ella la traydora fuesse,

solo à trueque de que el Conde

fuera el que estaba inocente.

Senesc. Señora, aunque vuestra Alteza

averiguarlo no quiere,

à mí, por Gran Senescal,

delito tan insolente

me toca saber de oficio,

y mas quando es tan urgente

el indicio contra el Conde,

pues él en la mano tiene

la pistola. *Reyn.* Decís bien,

averiguarlo conviene:

Conde. *Cond.* Señora. *Reyn.* Decid

la verdad: saberla teme *ap.*

mi amor; fue Blanca:--

Blanc. Ay de mí!

Reyn. La que intenta darme muerte?

Cond. No señora, no fue Blanca.

Reyn. Luego sois vos?

Cond. Lance fuerte!

No lo sé. *Reyn.* No lo sabeis?

pues como está a questo aleve

instrumento en vuestra mano?

Cond. Cielos, qué he de responderla?

Como soy desdichado:--

Reyn. No sino yo.

Cond. Qué me quieres,

— fortuna? *Reyn.* Prended al Conde.

Senesc. Donde mandas que le lleve?

Reyn. A la Torre de Palacio.

Cond. Fortuna, yá te estremeces?

Reyn. Presa esté Blanca en su quarto,

hasta que otra cosa ordene,

y esto mejor se averigüe.

Blanc. Muda estoy! no sé qué intente.

Reyn. Llevadlos, pues. *Cond.* Muerto voy!

Reyn. Ha Conde, mucho me ofendes!

Blanc. Ha Conde, mucho me obligas!

Cond. Ha Blanca, mucho me debes!

Ruego al Cielo, que el amarte

la cabeza no me cueste.

JORNADA TERCERA.

Sale la Reyna.

Reyn. Preso está el Conde animoso

por indicios de traydor,

y tambien le acusa amor

por ingrato, y alevoso.

De su ingratitud quexoso

está amor, de su traycion

la justicia, y la razon,

y ambas, luchando entre si,

me sacan fuera de mí,

y estoy sola en mi passion.

Ea, yá es tiempo: cuidado,

à estar contigo he salido,

disculpa me has prometido,

à vér si alguna has hallado:

el Conde aleve ha intentado

darme muerte como pudo;

supongamos, que lo dudo:

el Conde con Blanca (ay triste!)

me ofende, qué respondiste

á este cargo? que estoy mudo.

Mudo estás? si lo estuvi ra

el Fiscál, que es el rigor!

Ingenioso eres, amor,

buscame alguna quimera:

ó quien no saber pudiera

aquello mismo que sé!

discurra amor, pues no vé.

Ea, pues, ciegos extremos,

lo que pudo ser pensemos,

no pensemos lo que fue.

No

No pudo ser, que no fuera el Conde quien me mataba, sino Blanca, que allí estaba, pues yo, zelosa, y severa, la dí ocasion de que hiciera tan crúel venganza? Sí: bien digo, que les oí razones, que á la disculpa igualmente, y á la culpa las puedo aplicar aqui. Si el uno me defendía, quando el otro me mataba, el Conde es quien me libraba, Blanca fue quien me ofendia: bien te engaño, pena mia, esto es en quanto á los zelos de la traycion: mas (ay Cielos!) dos males el alma llora, busquemos defensa aora á la ofensa de los zelos. No pudo ser que mintiera Blanca en lo que me contó de gozarla el Conde? No, que Blanca no lo fingiera. No pudo haverla gozado sin estar enamorado? y quando tierno, y rendido entonces la haya querido, no puede haverla olvidado? No le vieron mis antojos entre acogimientos sabios muy callando con los labios, muy bachillér con los ojos, quando al decir sus enojos yo su despecho reñí? Luego á mi me quiere? Sí, esto es verdad; y si no, amor, no lo sepa yo, ó sepalo yo sin mí. O discurso escrupuloso, que con réplicas precisas de un nuevo indicio me avifas! No ví yo al Conde engañoso el instrumento alevoso en su mano? cosa es clara: No pudo ser, que llegára él á estorvar su traycion, y Blanca con turbacion

en su mano le dexára?
O si el Conde traydor fuera,
para que á Blanca no amára!
O si el Conde la adorára,
para que no me ofendiera!
O quien, sin amor, le viera,
por no verle sin honor!
Quien le ha lara sin amor,
aunque le hallára un vil trato!
O quien le tuviera ingrato,
por no tenerle traydor!

Salen el Duque, y el Senescal.

Duq. De la fama, que el suceso divulgó confusamente por todo el Palacio, supe vuestro riesgo, y quando viene mi amor confuso á informarse, quieren los Cielos, que encuentre al Senescal, que me ha dicho, que estais sin peligro: aumente le vida de vuestra Alteza el Cielo, y la libre siempre de traycion. *Senesc.* Para que vea vuestra Alteza, si haver puede duda en la traycion del Conde, la misma pistola tiene escrito su nombre aqui, que es lifonja que hacer suelen los Artifices al dueño, leerlo tu Alteza puede.

Lee Reyn. Soy para el Conde de Sex.

Senesc. Este indicio es evidente de que es el Conde traydor.

Sacan dos Criados á Cosme asidos.

1. Entre, acabe.

Cosm. Qué me quieren?

2. No se resista: qué intenta?

Cosm. Ya no dexo que me lleven

como un cordero? Si aora achacarme pretendiesen

resistencia? 1. Avifa tu

al Gran Senescal, que aqueste es cómplice con el Conde.

Senesc. Qué es esto, Fabio? qué quieres?

1. Señor, en casa del Conde

hallamos de aquesta suerte

aqueste criado fuyo,

que sin duda parte tiene

en

en la traycion con su amo,
pues sabiendo que le prenden,
se ausentaba. *Senesc.* Cómo entráis
acá dentro? Haced que espere,
que está aquí su Magestad.

Reyn. No importa, decid que entre.
O si disculpasse al Conde!

1. Llegad, pues. *Cosm.* Tiene juanetes
el Gran Senescal? *1.* Por qué?

Cosm. Dexadme, que se los bese,
por cantarle la piedad.

Senesc. Cómplice, sin duda, eres.

Por qué te ausentabas,
si parte en esto no tienes,
en sabiendo, que prendieron
á tu amo? *Cosm.* Nadie puede
decir, que yo lo sabía,
que hasta que aquellos crueles
me agarraron esta noche,
ignorante estuve siempre
del suceso, que esta tarde,
dexandole en el retrete,
me fuí, y no le he visto mas.

Senesc. Pues donde ibas de esta suerte?

Cosm. Acabára yá: si es esto
lo que saberle pretende,
lo diré con mucho gusto,
que á mí nadie ha de vencerme
en cortesía: Yo iba
á Escocia como un cohete,
con esta carta del Conde,
á otro Conde su pariente.

Senesc. Qué es de la carta? *Cosm.* Esta es.

Sen. Muestra. *Cos. Muestro:* qué mas quieren?
miren si soy porfiado.

Reyn. Temblando estoy! ó si fuese
en su favor! *Senesc.* A Roberto
es la carta. *Reyn.* Abirla puedes.

Lee Senesc. Así dice: Conde amigo,
informado estoy, que tienes
grandes quejas de la Reyna,
y que intentas justamente
matarla, yo lo deseo,
por mil causas que me mueven.

Reyn. Valgame el Cielo! mostrad;
su letra, y su firma tiene,
no ay que dudar: muerta soy!

Senesc. *Lee.* Para que mas facilmente

nuestro intento se disponga,
venirme en secreto puedes,
con todos los conjurados,
á Londres de esta suerte,
con la gente que me sigue,
será facil darla muerte.

Cosm. Ay tan gran bellaquería!

Lee. Y responde brevemente
con esse criado mio,
que es hombre muy confidente.

Cosm. Qué escucho! señores míos,
dos mil demonios me lleven
si yo confidente soy,
si lo he sido, ó si lo fuere,
ni tengo intencion de serlo.

Senesc. Preso le llevad. *Cosm.* Esperen:
no es grandísima injusticia,
señor, que preso me lleven
por confidente, sin serlo?

1. Venga yá. *Cosm.* Vuestras mercedes
aguarden: Ay tal desdicha!
por confidente? aún si fuese
por otro qualquier delito,
llevára á bien el prenderme,
mas por confidente á mí?
ay mas desdichada suerte!

1. Acabe ya. *Cosm.* Tengo yo
cara de ser confidente?
Yo no sé qué ha visto en mí
mi amo, para tenerme
en esta opinion, y á fe,
que me holgára de que fuese
cosa de mas importancia
un secretillo muy leve,
que rabio yá por decirlo:
que es, que el Conde á Blanca quiere,
que están casados los dos
en secreto; y con ser este
un cuento de los de queso,
no hay para borrar los dientes
con él: un chisme cartujo,
siempre que se me ofreciere,
he de decir, juro á Dios,
por vér si soy confidente.

Reyn. Casados el Conde, y Blanca?

Cosm. Recasados. *Reyn.* Trance fuerte!
malas nuevas te dé Dios
Y se quieren? *Cosm.* Se requieren.

Reyn.

Reyn. Idos de aquí.

Senesc. Despejad;

pues cómo tanto lo siente?

Duq. Si fuera muger la Reyna,
según lo que al Conde quiere,
rezelára::- Mas no es justo.

Cosm. O qué diferencias tienen
las caras de los vassallos,
si se mesuran los Reyes!

Senesc. Si vuestra Alteza dudaba
la traycion del Conde aleve,
yá la avrá visto bien clara.

Duq. Pues yá que ocasion se ofrece
no será fer yo fiscal,
si una verdad no os dixesse;
y mas quando vuestra vida
padeció el riesgo presente,
por no haveros yo avisado.
Yo sé individuamente
tambien, que el Conde es traydor,
porque él con otros alevos,
que por cartas conspiraba,
pretendia dár la muerte
à tu Alteza; yo lo supe,
quise matarle, templéme,
y por ser tan gran Soldado,
pensando que aquesto fuesse
algun leve enojo, entonces
yo, con palabras corteses,
le procuré disuadir,
y el secreto le promete
mi voz, pensando que yá
de su traycion se arrepiente.
Pero supuesto que el Conde
porfia, sin que se enmiende
en su traycion, y tu Alteza
por tal delito le prende,
quise darte esta noticia,
porque si acaso sintiesse
verse amenazar sin causa
desta traycion la consuele,
que tiene cabeza el Conde,
y hay Verdugo que la vengue,

Senesc. Y quando tan gran traycion,
dissimular pretendiesse

V. Alteza, el Reyno entonces
castigará à quien la ofende.

Vanse, y queda la Reyna.

Reyn. Ea, amor, ya el daño es cierto,
morid ya, cuidado loco,
pues que no os dexan siquiera
el consuelo de dudoso.

Yá no hay duda, que os consuele,
yá el discurso escrupuloso
la experiencia de mi daño
me hizo beber por los ojos.
El Conde traydor dos veces
me ofende, siendo uno solo,
como à muger en el gusto,
como à Reyna en el decoro.

Muera el Conde, muera el Conde:
bien repito, que es forzoso,
que muera el Conde dos veces,
pues dos delitos le noto.

Duplicuese, pues, su muerte,
muera una vez por assombro
de traycion, por mal vassallo,
y muera tambien él propio
otra vez por mal amante,
y entrambas por alevoso.

Contra el Conde (infel vassallo)
oy como Reyna me opongo:
contra el Conde (ha falso amante!)
como muger me apasiono.

Busque, pues, muger, venganzas;
Reyna, legales oprobios;
escarmientos, justiciera;
mal correspondida, modos;
justificada, castigos;
y en fin, ofendida, assombros,
para que muriendo el Conde
por ingrato, y alevoso,
por castigo, y por venganza,
le dén à un delito, y otro,
el castigo la justicia,
como la venganza el odio.

*Vase, y salen el Conde, el Alcayde, y
Cosme, y despues el Senescal.*

Alcayd. Aquí está el Gran Senescal.

Cond. O Señor!

Senesc. Conde, yo vengo
por el gusto de la Reyna,
por lo que à mi oficio debo,
solo à vér si V. Excelencia
(aunque todo el Parlamento
le ha dado yá por culpado

D

por

por los indicios) de nuevo quiere dár algun descargo.

Cond. Solo el descargo que tengo es el estar inocente.

Senesc. Aunque yo quiera creerlo, no me dexan los indicios; y advertid, que ya no es tiempo de dilacion, que mañana haveis de morir.

Cond. Yo muero inocente.

Senesc. Pues decid, no escriviteis á Roberto esta carta? Aquesta firma no es la vuestra?

Cond. No lo niego.

Senesc. El Gran Duque de Alanzón nos oyó en el aposento de Blanca trazar la muerte de la Reyna?

Cond. Aquello es cierto.

Senesc. Quando despertó la Reyna, no os halló, Conde, à vos mesmo con la pistola en la mano? Y la pistola, pues vemos vuestro nombre alli gravado, no es vuestra?

Cond. Yo os lo concedo.

Senesc. Luego vos estais culpado?

Cond. Effeno solamente niego.

Senesc. Pues cómo escriviteis, Conde, la carta al traydor Roberto?

Cond. No lo sé.

Senesc. Pues cómo el Duque, que escuchó vuestros intentos, os convence en la traycion?

Cond. Porque assi lo quiso el Cielo.

Senesc. Cómo, hallado en vuestra mano, os culpa el vil instrumento?

Cond. Porque tengo poca dicha, ò, por decirlo mas cierto, *ap.* porque tengo mucho amor, y à Blanca culpar no puedo.

Senesc. Pues sabed, que si es desdicha, y no culpa en tanto aprieto os pone vuestra fortuna, Conde amigo, que supuesto, que no dais otro descargo,

en fé de indicios tan ciertos, mañana vuestra cabeza ha de pagar:-

Cosm. Malo es esto.

Senesc. Culpa de vuestra desdicha.

Cond. No hay remedio?

Senesc. No hay remedio.

Cond. Pues yà que es fuerza el morir; (ay mi Blanca, cómo temo, *ap.*

que tu traycion en mi muerte no ha de escarmentar!) yo quiero hablarla por persuadirla, que desista de su intento.

Pues yà que muero sin duda, y no hay piedad, ni remedio, hacedme un bien.

Senesc. Qué mandais?

Cond. Antes que muera, esto os ruego, dexadme hablar à mi esposa, à mi Blanca, porque tengo un negocio que encargarla.

Senesc. Yo soy Juez, Conde, no puedo: mañana haveis de morir, y ha de ser con tal secreto, que nadie en todo el Palacio lo sabe, ni ha de saberlo; porque como se presume, que entre Nobles, y Plebeyos teneis muchos conjurados, porque no se altere el Pueblo, el secreto se procura: y assi, Conde, esto supuesto, no es bien que lo sepa Blanca, si se procura el secreto.

Cosm. Sabe usted si à mi me ahorcan?

Senesc. No, que el Conde vuestro dueño en todo os ha disculpado.

Cosm. Dexadme darle dos besos: albricias, señor gazarate, que en albricias de que os veo libre de tan fuerte trago, desollinaros pretendo con otro trago tambien pero ha de ser de Alaejos.

Senesc. Vos, Alcayde, con las guardas todas, cerrando primero la Torre, os venid conmigo, porque os dé la Reyna luego

or-

orden para executar
esta muerte.

Alcayd. Ya os obedezco.

Senesc. Así lo manda la Reyna;
y vos, Conde, disponeos
á morir como quien fois,
qué aqui la sentencia llevo
á que la firme la Reyna,
aunque mas sienta el perderos.

Vanse el Senescal, y el Alcayde.

Cond. Ea, valor, no me dexes;
oy te he menester, esfuerzo,
no eche á perder el temor
quanto animoso, y resuelto,
noble, amante, y valeroso,
por librar á Blanca muero,
la hazaña mayor, que nunca
entre Romanos, ni Griegos,
con letras de bronce escribe
la Coronica del tiempo.

Viva Blanca, aunque yo muera:

Fuera bueno, fuera bueno,
por conservar temeroso
la vida, que yo aborrezco,
echar la culpa á mi Dama?
Qué dixeran de tal hecho,
los que á vista de mi Dama
están á mi fama atentos,
fino que el Conde de Sex,
con tan vil, é infame medio,
como todos los demás,
á la muerte tuvo miedo?

Si por mí temo el morir,
por mí el vivir tambien temo;
pues pierdame á mí por mí,
mas valgo yo, que yo mesmo:
traeme una luz.

Cosm. Voy por ella. *vase.*

Cond. Ya que á Blanca hablar no puedo,
para disuadirla amante
de su traycion, quando pierdo
la vida, porque ella viva,
sirva un papel de tercero.

*Sale Cosme con una luz, y ponela encima
de un bufete.*

para la fineza (ay Dios!)
Blanca, que oy hacer espero,

por quien quise mas que á mí.
Bien dixes; mas bien lo nuestro
solo en mí de quantos aman:
no ha sido encarecimiento,
pues es verdad cierta en mí,
lo que en los otros requiebros.

Tú, amigo, aqueite papel:—

Cosm. Muriendome estoy de sueño.

Cond. Darás en su mano á Blanca,
á Blanca mi dulce dueño,
en habiendo muerto yo.

Cosm. Así lo haré: yo me entro
á dormir, mientras escribe,
porque estoy hecho dos cueros,
si otros están hecho uno,
con el vino, y con el sueño.

*Sale la Reyna con una luz de la suerte
que salió al principio de la Comedia,
con mascarilla.*

Reyn. Solo está el Palacio,
y en silencio, que por esso,
por orden del Senescal,
Alcayde, y Guardas, tengo
en la antecámara (ay triste!)
esperando el orden fiero
para la muerte del Conde,
á quien yo misma sentencio.
El Conde me dió la vida,
y así obligada me veo:
el Conde me daba muerte,
y así ofendida me quexo:
pues yá que con la sentencia
esta parte he satisfecho,
pues cumplí con la justicia,
con el amor cumplir quiero.

Cond. Así está bien, este aviso
me deba Blanca.

Reyn. Escribiendo
está el Conde, será á Blanca,
pues qué importa? Ya no es tiempo
de estas cosas: triste estado
es, quando estando en un pecho
tan vivo el amor, no tiene
para los zelos aliento.

Ay honor! mucho me debes,
depongamos lo severo,

D 2

al-

algo me deba el amor,
y tenga tambien mi afecto
en mí, de mí alguna parte;
llevadme, piedad, yo llego:
Conde.

Cond. Qué miro!

Reyn. No es sombra,
verdad es la que estais viendo;
imaginad, que es posible,
porque tiempo no gastemos
inutilmente en la deuda;
y haciendos fuerza creerlo,
escuchad el fin que traygo,
sin averiguar los medios.
Yo soy (si no os acordais,
por las señas os lo acuerdo)
una muger, que librateis
de la muerte.

Cond. Qué mysterio
tendrá la Reyna en tal trage? *ap.*
Señora, Deidad os veo.

Reyn. Qué decís? Pues quién soy yo?
no debeis vos de saberlo:
él me conoció la noche, *ap.*
que me dió la vida, es cierto,
ó aqui en el habla sin duda
me ha conocido; qué necio
ferá, si no disimula!
que echará à perder con esto
lo que vengo á hacer por él.
En fin, Conde, yo sabiendo,
que haveis de morir mañana,
por pagaros lo que os debo
en la misma accion tambien,
y porque tanto deseo
vuestra vida:::

Cond. Vos?

Reyn. Yo, y tanto,
que arriesgára esto, que arriesgo,
que es lo mas, porque vos, Conde,
vivais (ay Dios!)

Cond. Qué es aquello?

Reyn. Mas porque vamos al caso,
como os he dicho, queriendo,
pagaros con vuestra vida
la misma vida, que os debo,
bien digo la misma (ay triste!)
sabiendo aora, sabiendo,

que la Reyna, justiciera.
os dà muerte, y sin remedio
haveis de morir mañana,
haviendo tenido medio
de tomar aquesta llave
de la Torre, que instrumento
ha de ser de vuestra vida,
y tambien entrar à veros,
no me preguntéis el modo,
á daros la vida vengo.

Tomad la llave, y despues,
en la mitad del silencio
de la noche, os escapad
por un postigo pequeño,
que tiene la Torre al Parque,
y vivid, Conde, que es cierto,
que si vos morís, sin duda
es embidia: pero aquello
no es del caso; esta es la llave,
tomad, pues, porque no quiero,
que estos instantes usurpen
las palabras al remedio.

Cond. Ingeniosa mi fortuna,
halló en la dicha mas nuevo
modo de hacerme infeliz,
pues quando dichoso veo,
que me libra quien me mata,
tambien desdichado advierto,
que me mata quien me libra;
que estoy, Señora, tan lexos
de ser dichoso, que aora
en este favor que os debo,
se valió de la desdicha
esta dicha para serlo.
Mas pues sois tan de mi parte,
y el tomar aqueste empeño
de librarme, solo ha sido
por pagarme aquel primero,
que me debe vuestra vida,
yo me doy por satisfecho,
solo con que me troqueis
un favor de tanto riesgo
á otro mas facil.

Reyn. Decid.

Cond. Para que muera contento,
antes de morir, que yo
sé bien, que podeis hacerlo,
merezca yo vér el rostro

de

de la Reyna; aquesto os ruego
por la vida que os he dado;
que solo para este intento
no es baxeza hacer alarde
en mi generoso pecho,
del beneficio que os hice.

Reyn. Yo quiero mudar de intento, *ap.*
que en viendome, me dará
las disculpas que deseo.

Cond. No escuseis tanto mi dicha.

Reyn. Pues si esto ha de ser, primero
tomad, Conde, aquesta llave,
que si ha de ser instrumento
de vuestra vida, quizá
tan otra, quitada el velo,
feré, que no pueda entonces
hacer lo que ahora puedo;
y como à daros la vida
me empené, por lo que os debo,
por si no puedo despues,
de esta fuerte me prevengo.

Dale una llave.

Cond. Yo os agradezco el aviso,
y ahora solo deseo
vér el rostro de mi dicha
en el de la Reyna, ó vuestro.

Reyn. Aunque siempre es uno mismo
este que ahora estais viendo,
Conde, es solamente mio;
y aqueste que ahora os muestro
es de la Reyna, no yà
de quien os habló primero.

Descubre el rostro.

Cond. Yà moriré consolado,
aunque, si por privilegio,
en viendo la cara al Rey,
queda perdonado el reo:
Yo de este indulto, señora,
vida por ley me prometo;
esto es en comun, que es
lo que à todos dà el Derecho;
pero si en particular
merecer el perdon puedo,
oíd, vereis que me ayuda
mayor indulto en mis hechos,
mis hazañas:::

Reyn. Yà las sé.
yo misma me las acuerdo;

mas borra la ofensa, quanto
los servicios havian hecho.

Cond. En fin, la Reyna no puede
usar de piedad?

Reyn. No puede.

Cond. Pues que no puede la Reyna
doblarfe al llanto, y al ruego;
una muger, à quien yo
dí la vida, por lo menos,
no dexará de mostrarse,
pagandome con lo mesmo
agracecida.

Reyn. La Reyna
no puede, que esse empeño
de su obligacion ha sido
el haveros dado medio
para huir de la justicia.

Cond. Y esse es agradecimiento
de quien me debe la vida?

Reyn. No soy yo; pero supuesto
que fuese yo, yà cumplí,
pagando con lo que os debo.

Cond. Solo con darme esta llave?

Reyn. Sí, Conde, solo con esso.

Cond. Luego esta, que assi camino
abrirá a mi vida, abriendo,
tambien la abrirá à mi infamia;
luego esta, que es instrumento
de mi libertad, tambien
lo havrà de ser de mi miedo?
Esta que solo me sirve
de huir, es el desempeño
de Reynos, que os he ganado,
de servicios, que os he hecho?
Y en fin, de essa vida, de essa,
quo teneis oy por mi esfuerzo,
en esta se cifra tanto?
pues vive Dios, estoy ciego:
qué he de hacer? que si quereis
tener agradecimiento,
y darme la vida, sea
por otro mas noble medio;
y si no, que pueda à voces
quexarme al mundo, diciendo:
que no pagais beneficios,
que de los Reales pechos
es la mas indigna accion.

Reyn. Dónde vais?

Cond.

Cond. Vil instrumento
de mi vida, y de mi infamia,
por esta rexa cayendo
del Parque, que bate el Rio,
entre sus criales, quiero,
si sois mi esperanza, hundiros:
Caed al humedo centro,
donde el Tameis sepulte
mi esperanza, y mi remedio.
No quiero, huyendo, vivir.

Arroja la llave.

Reyn. Ay de mí! mal haveis hecho.

Cond. Sed aora agradecida,
yá os he quitado este medio
de agradecerme, y librarme;
aora, aora os acuerdo
servicios, y obligaciones,
que es forzoso, no teniendo
aquel que me estaba mal,
buscadme otro modo nuevo
de librarme, ó ser ingrata.

Reyn. Ser ingrata escoger quiero:
sin vida estoy, que este modo, *ap.*
solo á pesar del respeto,
os supo hallar la piedad.

Cond. Luego he de morir?

Reyn. Es cierto:
yo hice por vos quanto pude,
á pesar de lo severo,
como muger os libraba,
como Reyna no me atrevo;
mañana haveis de morir,
mañana, mañana es luego:
O llanto! no me publíques *ap.*
humana, que quando dexo
de serlo en tener piedad,
no lo soy en los efectos.

A Dios, Conde.

Cond. En fin, sois bronco?

Reyn. Pluguiera à Dios fuera cierto;
mas soy:—

Cond. Qué sois?

Reyn. Yá es ocioso:
soy quien pondrá escarmiento
con vuestra cabeza al mundo.

Cond. Por vos inocente muero:

Quien me dixera algun dia:—
Reyn. Vos teneis la culpa de esso,

que algun dia pensé yo:—
mas tan poca dicha tengo,
que os doy la muerte yo misma:
apenas el llanto enfreno. *ap.*

Ay, honor, quanto me cuestras!

Cond. Ay, amor, como me has muerto!

Reyn. En él moriré, aunque viva.

Cond. En Blanca vivo, aunque muero.

Reyn. Ha si fueras tú leal!

Cond. Ha si

à Blanca quisiera menos!

*Vanse cada uno por su parte, y sale Cosme
con una carta en la mano.*

Cosm. A morir llevan al Conde,
y él me encargó que le diera
aquelte papel a Blanca
en muriendo, y será fuerza
servirle, pues fui criado;
mas por esta causa mesma
ay razon para no hacerlo,
que si es mi amo la regla
gene al de los criados
me excluye de esta licencia.

Qué será aqueste papel?

Testamento? No: almoneda?

Excomunion? No: cedula

de esposo? Mas tarde llega:

mas ya sé lo que es sin duda,

es aquesta la sentencia;

mas no la embiará: si

la embiarà, que si es fuerza

que enviude, muriendo él,

él por darla buenas nuevas,

se la debe de embiar

à que se huelgue con ella.

Mi curiosidad es mucha,

y no es justo que la tenga

con quatro dedos de moho,

sin decentarla siquiera,

desde que, por no saber

lo que le llevan sus letras

aquella carta del Conde,

estuvo à pique, y muy cerca

de morir por confidente,

maldigo la confidencia.

Esto es escarmiento, astucia,

rezelo, honor, providencia,

y no deslealtad, señores,

y hago primero protestas
à los Lacayos infieles,
que se usan en las Comedias,
que solo aquesto me mueve:
veamos si es macho, ó hembra.

Abre la Carta, y hace que lee.
Viotela, que no hay remedio!
Mas qué es esto? Santa Tecla!
Este secreto escondias,
papel? Voy apriessa, apriessa,
por si tenerle es delito,
à hacer el silencio piezas,
à hacer el secreto astillas,
à hacer menuzos la lengua:
no me han de coger de susto;
pero aqui viene la Reyna,
apartado esperarè.

Salen la Reyna, y el Senescal, y apartase Cosme.

Reyn. Executad la sentencia.

Senesc. Donde morirà?

Reyn. En Palacio,

porque es fuerza que se tema,
que quizá el Pueblo alterado
se conspire en su defensa.
Para escarmiento le mato,
mas no quiero que lo sepan,
hasta que el tronco cadaver
le sirva de muda lengua;
y así al salón de Palacio
hareis que llamados vengan
los Grandes, y los Milordés,
y para que allí le vean,
debaxo de una cortina
hareis poner la cabeza
con el sangriento cuchillo,
que amenaza junto á ella,
por symbolo de justicia,
costumbre de Inglaterra;
y en estando todos juntos,
mostrandome justiciera,
exhortandolos primero
con amor á la obediencia,
les mostraré luego al Conde,
para que todos entiendan,
que en mí hay rigor que los rinda,
si hay piedad que los atreva.

Senesc. Yo voy: tragedia espantosa

oy á este Reyno le espera.

Reyn. Traedme à Blanca tambien,
que no es justo que esté presa,
pues ella no está culpada:
la razon al amor venza.

Cosm. Aguardando estaba à solas
para hablar á vuestra Alteza.

Reyn. Qué quereis?

Cosm. Señora, el Conde,
que dé este papel me ordena
à Blanca en muriendo él;
yo, por no sé qué quimera,
le abrí, y hallando en él cosas
dignas de que tu las sepas,
le traygo aqui, por si acaso
al Conde en algo aprovecha.

Reyn. A Blanca papel? Mostrad:
del Conde es aquesta letra.

Lee. Blanca, en el ultimo trance,
porque hablarte no me dexan,
he de escribirte un consejo,
y tambien una advertencia:
La advertencia es, que yo nunca
fui traydor, que la promessa
de ayudarte en lo que sabes,
fue por servir á la Reyna,
cogiendo à Roberto en Londres,
y á los que seguirle intentan:
para aquesto fue la Carta,
esto he querido que sepas,
porque adviertas el prodigio
de mi amor, que así se dexa
morir por guardar tu vida.
Esta ha sido la advertencia;
(valgame Dios!) el consejo
es, que desistas la empresa
à que Roberto te incita,
mira que sin mí te quedas,
y no ha de haver cada dia
quien, por mucho que te quiera,
por conservarte la vida,
por traydor la fuya pierda.

Reyn. Hombre, qué traxiste aqui?

Cosm. Tenemos mas confianza?

Reyn. Anda avisa el Senescal
al punto, no te detengas,
(ay Conde, que eres leal!)
que la execucion suspenda:

no en vano el alma dudaba
su traycion: alegres nuevas!
viva el Conde, y viva yo.
Ola, guardas (quien refrena
mi alborozo?) al Conde al punto
le traed à mi presencia.

Sale Alcayd. Qué mandais, señora?

Reyn. Dónde está el Conde?

Alcayd. Aquí está yá.

Reyn. Pues qué esperas?
qué es de él?

Alcayd. Aquí está, del modo
que lo mandó vuestra Alteza.

Descubren al Conde degollado.

Reyn. Valgame Dios! llegó tarde:
ha traydores! ha qué apriessa,
que velóz esta vez sola
anduvo vuestra obediencia!

Qué perezosa que estuvo
mi piedad, y mi clemencia!

qué diligente el rigor,

y la crueldad, qué ligera!

qué tarde llegó el remedio!

pero siempre tarde llega,

que es achaque de la dicha
llegar quando no aprovecha.

Yo castigué à la lealtad?

yo dí muerte à la inocencia?

yo à la esperanza de Europa?

yo al amparo de mi tierra?

yo à mi amante? Piedra soy,

bronce fui: quién muerte diera
à su amante? Tarde lloro.

O intempestiva fineza!

Blanca me quitaba al Conde,

Blanca darne muerte intenta,
delitos fueron en Blanca
los que en el Conde sospechas.

O valor mal empleado!

ó escrupulosa nobleza,

que por no culpar à Blanca,

el Conde morir se dexa!

Por delito ageno mueres;

mas si clama esta inocencia,

y la venganza en quien ama

desahoga, y aún remedia,

juro por la misma sangre,

que á pesar de mi paciencia

esmalta el cuchillo en grana,

y el suelo en corales riega:

Por essas luces del Cielo,

que son mariposas bellas,

que en el luminar del mundo

tremulamente se queman:

Por esse espejo del dia,

de quien las hachas etéreas,

con que se alumbra la noche,

son pedazos, que se quiebran,

que he de dàr la muerte à Blanca,

si en el centro, si en la esfera

se escondiere; y entre tanto,

que aquesta venganza llega,

cubrid aqueste cadaver,

no mire yo tal tragedia,

hasta que matando à Blanca,

y vengando al Conde, tenga

fin su traycion con su muerte.

Y del Senado merezca

tener perdon de sus yerros

el Autor, como Poeta.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la calle de la Paz. Año de 1783. *